

**La relación escuela – familia en el marco de las transformaciones sociales de
la última década**

Eje 2

**Problemáticas y desafíos regionales en contextos de desigualdad y
dominación**

Autoras

Delfina Veiravé

Johanna Jara

Institución

Instituto de Investigaciones en Educación – Facultad de Humanidades – UNNE

Introducción

En esta ponencia nos proponemos abordar la relación familia-escuela, a partir de un análisis teórico que da cuenta de algunos cambios sociales que afectan y configuran el vínculo de las dos instituciones básicas de la socialización. Asimismo, presentamos algunos resultados sobre un caso de estudio, que nos permite caracterizar dicha relación en una escuela primaria en el contexto rural.

Nos interesa abordar este tema porque actualmente en la relación entre la escuela y la familia se percibe “un vínculo cruzado de “carencia” y “exceso”, ya que no solo los docentes observan “carencia” en el cumplimiento del rol de los padres, sino también éstos los observan en el desempeño de los primeros. Y lo mismo sucede con los “excesos” en los que –desde la mirada del otro- caen docentes y padres, observándose preconceptos y prejuicios, pero sobre todo nostalgias de una relación de autoridad en la que la escuela se imponía a las familias” ((Tiramonti, 2001; Naradowski y Carriego, 2006 en Giobine y Martignoni, 2008: 85)

Lo expuesto nos exige revisar las instituciones básicas de socialización (escuela-familia) con el objetivo de entender la manera en que van construyendo sus relaciones, para lo cual consideramos necesario analizarlas a la luz de los cambios sociales.

En este sentido, partimos de considerar alguno de las principales transformaciones de nuestra época, que se traducen en procesos de globalización, debilitamiento del Estado-Nación y predominancia del mercado, así como el avance de la tecnología y de los medios de comunicación en masa. Estos producen impactos fuertes en las condiciones socioculturales de las instituciones educativas y de las configuraciones familiares de nuestra sociedad.

Las instituciones educativas y la familia en un proceso de desinstitucionalización

En este escenario, uno de los fenómenos de mayor envergadura consiste en la desinstitucionalización de los procesos de socialización.

Tiramonti (2004) entiende que las instituciones habrían perdido capacidad de constituir subjetividades. Estamos asistiendo al paso de una sociedad que integraba, mediante un proceso de super socialización de los sujetos a través de diferentes agencias socializadoras, entre las cuales se destacan la familia, la escuela y la

iglesia, a una sociedad de individuos subsocializados y anónimos. Se trataría de un proceso de desintitucionalización. (Tenti Fanfani, 2002 en Tiramonti, 2004).

Desde el campo de la educación, estos planteos señalan del debilitamiento de la tradicional capacidad de la escuela, la familia y el Estado para instituir identidades colectivas. Es decir, se evidencia la pérdida de su capacidad para regular las acciones sociales de sus miembros y para “moldear subjetividades conforme a un proyecto de ciudadanía” (Kessler, 2002). La escuela cayó, como ilusión forjadora de un sujeto universal y no dispone de ninguna narrativa en la que anclar la constitución de lo social (Duschatzky, 2001).

Este proceso como lo señalamos, afecta tanto a la familia como a la escuela y genera dificultades que son relativamente nuevas en la relación de ambas instituciones. Tiramonti (op. Cit.) se refiere a la ruptura de un campo de sentido compartido por el conjunto de las instituciones y de los agentes que circulan por ella, y el desarrollo de múltiples espacios de sentido en los que se articulan estrategias institucionales y familiares.

Asimismo, los discursos de docentes y directivos están atravesados por una denuncia de la baja sintonía de las regulaciones familiares. Según estos agentes, la socialización familiar es tan débil que no alcanza para incorporar a sus hijos a los patrones de conducta socialmente aceptados; en consecuencia, las familias interpelan a la escuela para que ocupe su lugar. Esta función socializadora de la escuela resulta difícil de asumir e integrar a las funciones pedagógicas ligadas al aprendizaje de contenidos disciplinares socialmente significativos.

Bolivar (2006) coincide con lo expuesto al sostener que la capacidad educadora y socializadora de la familia se está eclipsando progresivamente, lo que convierte al centro educativo en una institución total: asumir tanto la formación integral de la personalidad (formación moral, cívica y de socialización primaria) como el desarrollo cognitivo y cultural mediante la enseñanza de un conjunto de saberes, ahora más inestables y complejos. “Hay entonces, una tensión entre las normas de la institución escolar y los códigos de la cultura juvenil. Esto hace especialmente penosa la tarea

de educar. Si las reglas ya no están dadas y los antiguos ajustes han desaparecido, la propia motivación de los alumnos ha de ser construida por el maestro.” (Bolívar, op. Cit.: 124)

Por otra parte, muchos investigadores (Tenti Fanfani, 2005; Bolívar, op. Cit.; Tiramonti, op. Cit.; Giberti, 2007) coinciden en que uno de los grandes cambios sociales que impacta fuertemente sobre las instituciones educativas tiene que ver con las transformaciones profundas de la estructura y función de las configuraciones familiares.

Nuevas configuraciones familiares

La familia tradicional está viviendo cambios en su composición y en sus capacidades para cooperar con la reproducción biológica y social de la población.

Las investigaciones dan cuenta de cambios producidos en la familia, como la expansión de los derechos de la mujer y su incorporación creciente al mercado de trabajo, y por consiguiente la igualdad de status con el hombre. Disminución de matrimonios, aumento de uniones libres, fragilidad de uniones con aumento de divorcios, familias monoparentales y recompuestas. Al respecto, no estamos ante el final de la familia sino ante una de las muchas mutaciones que ha tenido a lo largo de la historia, en que además del progresivo ocaso de la familia nuclear, el emparejamiento estable ha dejado de ser el modelo básico (Bolívar, op. Cit.).

Por otra parte, otro factor que ha contribuido a mermar la capacidad socializadora de la familia es la desestructuración del cuadro de valores, ideas y códigos de la vida cotidiana. En tanto el sistema uniforme de valores ha sido sustituido por otro más variable. Igualmente se ha eclipsado un sentido de identidad y comunidad sobre las normas en que educar a los hijos. Hay inestabilidad e inseguridad en las pautas de socialización a transmitir, falta de claridad (González-Anleo, 1998 en Bolívar, ibid)

Por último, los niños y jóvenes pasan largas horas fuera del espacio familiar, con otros agentes de socialización, disminuyendo el contacto directo y la convivencia con los padres y hermanos.

En este sentido, los viejos patrones educativos de la escuela no le sirven para educar hoy. Esta institución también siente la presión de las demandas de inclusión e incorporación de los nuevos modelos de familia, que van mas allá de su tradicional forma homogeneizadora de considerarla y no se siente preparada para afrontar dichos requerimientos (Martinez Pérez y Zielonka, 2005).

Por otro lado, las transformaciones económicas recientes de la mayoría de los países de la región y sus consecuencias en términos de exclusión social, que afectan a proporciones significativas de la población, han obligado a utilizar el ámbito de la escuela como un espacio de satisfacción de necesidades materiales de la infancia y de la adolescencia. De esta manera, se le encomendó a la escuela la ejecución de planes y programas de alimentación, de prevención de la salud y de asistencia y promoción social (Tenti Fanfani, op. Cit.).

En relación a lo expuesto, Martinez Pérez y Zielonka (op. Cit.), coinciden en que los contextos y las sociedades van cambiando cada vez de forma más rápida haciendo que los límites entre las funciones educativas de ambas instituciones (escuela y familia) se diluyan. Las familias cada vez delegan más en las escuelas la educación en sentido amplio.

Concordamos en que en la actualidad nuestras instituciones (tanto la escuela como la familia) se ven afectadas por los procesos de cambios sociales, poniendo en tela de juicio la función que le corresponde a cada una, redefiniendo la trama de relaciones entre los diferentes actores de la educación, suscitando sentimientos de inseguridad y malestar. Sin embargo, consideramos que en las configuraciones de la relación escuela – familia también intervienen otras variables, como el contexto particular del que se trate, las costumbres y valores de la comunidad; y de esto damos cuenta en algunos resultados del estudio realizado.

La familia en relación con la escuela primaria y media en el contexto rural

Luego de esta breve consideración respecto a variables que configuran la trama de relaciones entre las instituciones educativas y las familias, intentamos anclar lo analizado en una realidad concreta y particular. Para lo cual presentaremos algunos

resultados alcanzados en una investigación¹ realizada en el año 2007-2008, en una escuela primaria rural de la provincia del Chaco.

A través del estudio en el que pudimos explorar aspectos de la organización social, económica y cultural de una colonia rural del interior de la mencionada provincia, también profundizamos en el conocimiento de la escuela rural y sus relaciones con las familias. Fuimos testigos de cambios significativos en la relación que esa comunidad educativa tenían con la escuela seleccionada y particularmente la autoridad escolar. Cambios que se desencadenaron con la llegada de una nueva directora, tornándose el vínculo con las familias, particularmente conflictiva.

En este sentido, la irrupción del nuevo directivo y el conflicto suscitado, constituye un buen dispositivo de análisis desde el que podemos explorar la relación familia-escuela, en particular, analizando las percepciones, expectativas y demandas de las familias que se movilizan en ese contexto.

En este estudio de caso², focalizamos en una escuela primaria que tiene cincuenta años de existencia en una zona rural caracterizada por la actividad agrícola, principalmente el cultivo del algodón.

Algunos relatos de las familias.

La escuela el lugar de la formación integral. Para los padres la escuela es considerada como la institución que les permite a sus hijos adquirir la cultura escrita y el conocimiento, pero también esperan que les enseñe hábitos y conductas sociales que se refieren entre otras, al sentido del respeto, la disciplina y la responsabilidad.

La escuela como espacio material y simbólico de integración social. Las relaciones que tradicionalmente las familias mantenían con la escuela, según caracterizan la etapa anterior al arribo de la nueva autoridad, es descrita por sus

¹ Jara, Johana. Tesis de Licenciatura "El conflicto en la relación padres-escuela. Estudio de caso en una escuela primaria rural del Chaco". Fac. de Humanidades, UNNE, 2008

² Se trata de una Investigación cualitativa que utiliza la metodología etnográfica para el estudio del conflicto entre padres y la directora de una escuela rural, desde una perspectiva sociología y antropológica. Esta investigación se circunscribe al análisis de un caso en profundidad, al que según Stake (1998) se denomina "Estudio intrínseco de casos". Las técnicas utilizadas fueron entrevistas en profundidad a padres y la observación sistemática no participativa.

protagonistas como armoniosas. Destacan la importancia de la institución en la vida de la colonia, porque era el espacio social y físico que disponían para el desarrollo de múltiples actividades comunitarias. La escuela no solo era el lugar donde sus hijos iban a aprender, sino que constituía el único espacio donde los vecinos realizaban actividades sociales, religiosas y deportivas. Relatan por ejemplo que durante muchos años, antes de la existencia de un edificio propio de la iglesia católica de la Colonia, la escuela era el ámbito donde se oficiaban misas, se enseñaba catequesis, era el lugar de reunión de los vecinos en periodos en que llegaban misioneros a la zona y también el lugar de la recreación, donde se realizaban partidos de fútbol los fines de semana (Jara, 2009).

Las familias de la colonia perciben que a partir del cambio de dirección se da una clausura de ese espacio material y colectivo del que disponían en la escuela. Se limita el uso de la escuela para el trabajo de los misioneros y se intenta prohibirles realizar prácticas deportivas y recreativas como ocurría anteriormente. Pero los relatos también aluden a reclamos sobre la ruptura un acompañamiento de las actividades de la escuela con los hechos que marcan la historia cotidiana y privada de los vecinos de esa zona. Así cuentan, que parte de los motivos del alejamiento de grupos de familias de la participación de las actividades escolares (cooperadora, organización de actos, etc) se debió a la indiferencia de la dirección, que no suspendió una fiesta comunitaria organizada por la escuela, el día en que una de las familias ligadas a la institución velaba a un reconocido vecino de la Colonia y que había tenido que ver con la creación de la escuela. La comunidad interpreta que estos cambios en la institución atentan contra sus costumbres y valores. Por eso ante la negativa de “prestar” la escuela para realizar fiestas u otros eventos, ante la distancia de la escuela que no “comparte” la vida de la gente, los padres y vecinos le dan la espalda (Cragolino, 2000; Jara, 2009).

Estos relatos, pueden ser comprendidos en ese contexto de rupturas que se producen en el campo de sentidos compartidos por las instituciones y los agentes que circulan en ellas. Así se entretajan múltiples sentidos que se articulan con las estrategias institucionales y familiares. Estos sentidos por una parte resultan de la lectura que las familias hacen de su situación social y de los recursos que esperan

que la escuela aporte para reproducir, conservar o mejorar sus posiciones sociales, Tiramonti (2004, ob.cit). En las estrategias escolares confluyen las demandas de las familias, las historias institucionales y la particular lectura que las instituciones hacen de su función en relación con los grupos que atienden.

Entendemos que si bien en este caso se muestra la multifuncionalidad de la escuela y las responsabilidades que las familias delegan a la misma, se revela por otro lado el impacto que tiene en las relaciones, las tradiciones, valores y costumbres de las familias rurales. Un padre lo expresa así:

“... vino la directora y, ¡cambio total!, entonces la Colonia dijo: ¡y como ésta que es de afuera se va a ser dueña de la escuela!...”

En el contexto rural, la escuela primaria tiene un sentido de pertenencia para las familias. Lejos de ser simples receptores de las ofertas educativas oficiales existe cierta actitud “vigilante” acerca de las responsabilidades y comportamientos de los docentes en el aula y fuera de ella.

Ejemplos de estos posicionamientos se advirtieron claramente en la relación que la comunidad rural estableció a lo largo de su historia institucional con los actores escolares, tanto con el director que acompañó el desarrollo de la escuela durante veinte años, como con la nueva directora que irrumpe con modalidades y concepciones pedagógicas y sociales diferentes a las que la comunidad avalaba.

Las relaciones entre las familias y la escuela, dan cuenta de múltiples condiciones que intervienen. Mencionamos algunas de las encontradas a través de las entrevistas, en el análisis de documentos y en las observaciones de esta escuela rural: disputas de espacios de poder entre padres y personal de la escuela reflejada en diferentes formas de apropiación del espacio material y simbólico del edificio; concepciones contrastantes sobre los roles y el modo de ejercerlos (el lugar del director, la función de los padres en la gestión escolar); valores y patrones culturales respecto a las diferencias de género (el director varón y la directora mujer a la que cuestionan su lenguaje, sus conductas, su estilo de ejercicio de la autoridad); las

visiones sobre las funciones sociales de la escuela y las expectativas sobre la formación que debe impartir a los niños.

La mirada panorámica a la escuela y a la familia da cuenta de cambios originados en cada una de ellas como institución, afectando sus estructuras, funciones y la relación entre ambas.

La relación entre las familias y las escuelas depende del compromiso asumido, de las representaciones que cada una tiene de la otra, de las particularidades y valores de los colectivos familiares, como así también del contexto social y geográfico donde se ubica la institución.

Vemos que son muchas variables en juego, pero el desafío de hoy es desprendernos de la figura idealizada de la escuela y la familia. Entender que las escuelas y sus actores, debemos encontrar nuevos sentidos, pero contruidos en la dinámica cotidiana de los espacios microinstitucionales y en diálogo permanente con las expectativas, estrategias y capitales culturales de los alumnos y sus familias, con los recursos e historias institucionales particulares.

Bibliografía

- Comellas, M. J. (2009). "Familia y escuela: compartir la educación". Colección Familia y Educación, Editorial GRAÓ de IRIF, S.L. España.
- Cragolino, E. (2000) "Esa escuela es nuestra" Congreso Argentino de Antropología Social, Universidad de Mar del Plata, Mar del Plata, en CD del Congreso, 27 págs.
- Bolívar, A. (2006). "Familia y escuela: dos mundos llamados a trabajar en común" En: *Revista de Educación*, 339. Universidad de Granada. Pp. 119-146.
- Giovine, R. y Martignoni, L. (2008). "Nuevas y viejas interpelaciones a la familia en el discurso escolar". En: *Revista Propuesta Educativa*. 30. Dossier. "La tensión entre lo universal y lo particular en la forma escolar". Año 17, nov. 2008.02. FLACSO, Argentina-
- Giberti, E. (2007). La familia, a pesar de todo. Ediciones Novedades Educativas, Bs. As.
- Jara, J. M. (2009). El conflicto en la relación padres-escuela. Estudio de caso en una escuela primaria rural del Chaco. Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Educación, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia. (Inédito)
- Jara, J. M. (2010). "Escuela media y familia: sentidos atribuidos al trabajo del profesor en contextos urbanos, rurales e interétnicos". Proyecto de Beca de Investigación aprobado por Resolución N° 1115/09 de la Secretaría General de Ciencia y Técnica, Universidad Nacional del Nordeste.

Martinez Pérez, S. y Zielonka, L. (2005). "La escuela ante las nuevas configuraciones familiares". En: Kikirikí : cooperación educativa Sevilla 2005, n. 75-76, diciembre-mayo ; p. 57-62.

Stake, R. (1998) "Investigación con estudios de casos", ediciones Morata, Madrid.

Tenti Fanfani, E. (2005). La condición docente. Análisis comparado de la Argentina, Brasil, Perú y Uruguay. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

Tiramonti, G. (comp.). (2004). "La trama de la desigualdad educativa: mutaciones recientes en la escuela media". Buenos Aires, Manantial.